

Colosenses 1.9-14

Oración de Pablo por los colosenses

Pablo aseguró a los cristianos de Colosas que él elevaba oraciones de acción de gracias por las bendiciones que ellos habían recibido (1.3-8). En los versículos 9 al 14, él oró para que ellos pudieran tener discernimiento espiritual y llevar fruto por medio de buenas obras. El propósito de él al hacer tal petición, era que ellos, al ser fortalecidos, pudieran servir con paciencia y con gozo a Dios, quien los había hecho aptos para participar de la herencia de los santos en luz (vers.^{os} 11-12). Ellos habían sido librados de la potestad de las tinieblas, y habían sido trasladados al reino de Jesús, en quien habían sido redimidos y habían recibido perdón de pecados.

EL CONOCIMIENTO Y LA SABIDURÍA ESPIRITUAL DE ELLOS (1.9)

⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

«Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros» (1.9a)

Junto con sus compañeros, Pablo había orado interesantemente por los colosenses desde que recibió el informe de Epafras relacionado con la fe, la esperanza y el amor de ellos (1.3-8). William Hendriksen escribió: «Al combinar [estos atributos] notamos que el apóstol ora para que aquellos a quienes se dirige, puedan abundar en asuntos tales como sabiduría, conocimiento, poder, perseverancia, paciencia, gozo, gratitud y amor».¹

¹William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y de Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 56.

En esta sección, Pablo informó a estos hermanos del contenido de las oraciones ofrecidas a favor de ellos, oraciones que incluían peticiones a Dios por un mayor crecimiento de la iglesia de allí. Los cristianos deben emular oraciones de esta clase, incluyendo peticiones parecidas, por sus iguales cristianos. (En relación con la frase **no cesamos de orar**, vea el comentario de 1.3.)

Pablo no solamente incluía a los colosenses en sus oraciones, pues sus otras cartas ponen en evidencia que él también oraba por muchas otras iglesias y por otros cristianos.² Al informar de que oraba por otros, aprovechaba para pedir que los colosenses (4.3-4) y otros oraran por él.³

Las aseveraciones de los versículos 9 al 14 revelan algunas características personales de los que elevan las oraciones: 1) fe en Dios para responder la oración; 2) confianza en la habilidad de Este para responder la oración; 3) una estrecha relación con Él; 4) interés, preocupación y amor por los demás; 5) continua participación en la oración; 6) especificidad de las peticiones; 7) una actitud positiva; 8) fe en la posibilidad de crecimiento espiritual progresivo; 9) preocupación por las necesidades espirituales; y 10) percepción de las necesidades básicas del alma.

En sus oraciones por los colosenses, Pablo y sus colaboradores hacían cuatro peticiones. En primer lugar, ellos pedían que estos hermanos pudieran tener *percepción espiritual*, que pudieran ser «llenos del conocimiento» de la voluntad de Dios, y de «sabiduría e inteligencia espiritual» (vers.^o 9b). En segundo lugar, ellos oraban para

² Vea Romanos 1.10; 2^a Corintios 13.7, 9; Efesios 1.16; Filipenses 1.4; 1^{era} Tesalonicenses 1.2; 2^a Tesalonicenses 1.11; 2^a Timoteo 1.3; Filemón 4.

³ Vea Romanos 15.30; 2^a Corintios 1.11; Filemón 1.19; 1^{era} Tesalonicenses 5.25; 2^a Tesalonicenses 3.1; Filemón 22.

que los colosenses anduvieran *como es digno*, que pudieran vivir de una manera que agradara a Dios y diera resultado en forma de fruto en toda buena obra (vers.º 10). En tercer lugar, ellos pedían a Dios que fortaleciera a los colosenses con todo *poder espiritual*, conforme a la potencia de la gloria de Él (vers.º 11a). En cuarto lugar, oraban para que sus hermanos experimentaran gozo lleno de agradecimiento (vers.ºs 11d, 12a). Analicemos más detenidamente estas cuatro peticiones.

«... y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual» (1.9b)

El apóstol deseaba que estos hermanos fueran **llenos** [πληρόω, *plēroō*] **de su voluntad**. En el Nuevo Testamento, se usan diversas formas de *plēroō* para expresar las siguientes ideas: el cumplimiento de profecía (Mateo 1.22; 2.15), el transcurrir de cierto tiempo (Marcos 1.15) y la finalización de una actividad o tarea (Mateo 13.48; Juan 7.8). La palabra también significa la dotación de cierta cualidad especial, tal como conocimiento, sabiduría, gozo o tristeza.⁴

Pablo oró para que los colosenses fueran saturados de Su voluntad, para que fueran dotados de un conocimiento de la voluntad de Dios y de sabiduría espiritual. Él deseaba que ellos fueran llenos de conocimiento espiritual completo, de un pleno entendimiento de Su voluntad. A Dios no se le puede servir si no se tiene un conocimiento correcto (Romanos 10.1–3).

La palabra griega para **conocimiento**, ἐπίγνωσις (*epignōsis*), significa conocer exacta, total y completamente por medio de haber entendido y practicado lo que se ha enseñado (vea vers.º 6). Implica un conocimiento más completo que *gnōsis* (2.3), que es una comprensión intelectual de algo. Esta palabra no insinúa información teológica abstracta, sino una comprensión total de un concepto concreto que se ha aprendido, entendido y experimentado. Cuando se relaciona con el pensamiento bíblico, da a entender un discernimiento profundo del significado de la voluntad de Dios por medio de vivir conforme a la enseñanza de Jesús. (Vea Hebreos 5.14.)

Salomón escribió que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría (Proverbios 1.7; vea 9.10). El conocimiento viene por medio de obtener información, sea por instrucción, por observación o

por experiencia. La sabiduría es el resultado de discernimiento obtenido por el uso del conocimiento. El conocimiento es impartido a otro cuando una persona revela en términos entendibles lo que está en su mente. Dios ha revelado Sus pensamientos a los apóstoles y profetas por el Espíritu (Efesios 3.3–5).

Pablo y sus compañeros también oraron por **sabiduría** (πνευματική σοφία, *pneumatikē sophia*) e **inteligencia** (σύνεσις, *sunesis*) **espiritual** para los colosenses. Estas cualidades a menudo se mencionan juntos en las Escrituras (vea Éxodo 31.3; 35.31; Deuteronomio 4.6; 2ª Crónicas 1.10, 12) y son altamente elogiadas en Proverbios (vea 1.2; 2.2, 6; 3.13; 4.5, 7).

La «sabiduría» es la habilidad para ejercer un juicio sano basado en el conocimiento. Pablo incluyó la «sabiduría» en otra parte de su carta (1.28; 2.3; 3.16; 4.5). El conocimiento intelectual de algo no necesariamente implica sabiduría. El «conocimiento» de información debe acompañarse de sabiduría e inteligencia espiritual, para que sea beneficioso. El conocimiento sin discernimiento práctico ni espiritual no es lo que Dios desea. Su revelación es espiritual (1ª Corintios 2.13), en contraste con la sabiduría y la inteligencia de una fuente humana. La sabiduría (o filosofía) del mundo es insensatez a los ojos de Dios (1ª Corintios 1.20). Pablo deseaba que los colosenses tuvieran más que sabiduría de las cosas materiales. Su preocupación era que ellos obtuvieran discernimiento espiritual.

El conocimiento divino viene por revelación de Dios, la cual se encuentra en la Biblia. Dios desarrolla nuestra sabiduría espiritual por medio de la oración (Santiago 1.5), de la lectura de Su Palabra y de la obediencia a Sus mandamientos (Salmos 19.7; 119.98). La obtención de **toda** «sabiduría e inteligencia espiritual» se alcanza por medio de la misericordia de Dios, y no depende totalmente del mérito o el esfuerzo humanos.

EL ANDAR CRISTIANO Y EL DAR FRUTO DE ELLOS (1.10)

... ¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios...

«... para que andéis como es digno del Señor» (1.10a).

Las cuatro frases que usó Pablo para expresar su deseo para los colosenses, son 1) «andéis como es digno del Señor», 2) «agradándole en

⁴ Vea Juan 12.3; Hechos 5.3; Romanos 1.19; Filipenses 4.18.

todo», 3) «llevando fruto en toda buena obra», y 4) «creciendo en el conocimiento de Dios».

Pablo estaba orando para que ellos tuvieran un conocimiento que les daría entendimiento y sabiduría espirituales, antes de orar para que ellos tuvieran las cuatro características que se mencionan arriba. La sabiduría espiritual produce una vida que exhibe los anteriores atributos espirituales. En el mundo complejo e impío en el cual vivían, los colosenses necesitaban un discernimiento que pudiera traducirse en un estilo de vida agradable que fuera aceptado por Dios. Salomón pidió que Dios le diera estas cualidades para que él pudiera gobernar a Israel con sabiduría (2^o Crónicas 1.10).

Con la palabra **andéis**, Pablo dio a entender un andar espiritual, un vivir piadoso, en lugar de un andar material. Jesús usó la figura de andar para describir el vivir de una manera que es agradable a Dios (Juan 8.12; 12.35). El llegar a entender a Dios y Su voluntad debe conducir a los cristianos a amar y a obedecer a Este (Juan 14.15), y por ende, a andar como es digno de Él.

Pablo usó frecuentemente «andar» como metáfora de vivir como cristiano.⁵ Andar implica actividad. La vida cristiana no es una vida sedentaria, sino que incluye continua actividad al servicio de Jesús. A los seguidores de Este se les manda andar y estar firmes,⁶ pero jamás se les manda sentarse.

Actuar «como es digno» era importante para Pablo. Él escribió: «Yo [...] os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (Efesios 4.1). Él no dio a entender que los cristianos pueden andar de un modo que los haga merecedores o dignos de los dones de Dios. Todos los discípulos de Jesús, al igual que Pablo, son lo que son por la gracia de Dios (1^{era} Corintios 15.10). Aquellos cuyas vidas reflejan la gloria de Dios están andando **como es digno del Señor**. Un político que miente, defrauda y no acierta a cumplir los deberes de su función, no está actuando de una manera digna de su función. Los cristianos que no están tratando de andar como Jesús anduvo, no están andando como es digno del Señor (1^{era} Juan 2.6). La idea de vivir como es digno, fue expresada de un modo parecido, por Pablo, en Filipenses 1.27 y en 1^{era} Tesalonicenses 2.12. (Vea 3^a Juan 6.)

Pablo estaba orando para que los colosenses pudieran tener conocimiento de modo que pudi-

eran andar como es digno y agradar al Señor. El conocimiento de la voluntad de Dios es necesario para que una persona pueda andar de un modo que le agrade a Él. La información y el discernimiento son carentes de valor a menos que se pongan en práctica. Las cuatro características enumeradas anteriormente, podían ayudar a los colosenses a andar de un modo aceptable a Dios. Con estas virtudes, ellos podían conformar sus vidas para llegar a ser como Jesús.

«... agradándole en todo» (1.10b)

Este es el único pasaje del Nuevo Testamento en el que aparece la palabra **agradándole** (ἀρεσκεία, *areskeia*). El verbo cognado de ella (ἀρέσκω, *areskō*) se usa diecisiete veces y son más las veces que se refiere a agradar a seres humanos que las veces que se refiere a agradar a Dios.⁷ Romanos 15.1–3 indica que debemos tratar de agradar a otros, siguiendo el ejemplo de Jesús, cuyo propósito no fue agradarse a sí mismo. En lugar de ello, Él llevó sobre sí nuestros vituperios.

El conocimiento por sí solo es carente de valor. Santiago escribió: «... y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4.17). El propósito de poseer sabiduría e inteligencia espirituales, es aplicarlas a situaciones de la vida de un modo que sea agradable a Dios. Nadie puede conocer Su voluntad sin la revelación que se encuentra en la Biblia, lo cual significa que nadie puede agradarle en todo a menos que entienda las enseñanzas bíblicas. La expresión **en todo** significa que Pablo deseaba que los colosenses acataran todo aspecto de la vida cristiana y que no descuidaran ninguna de las enseñanzas de Jesús. Esto incluiría un esfuerzo por conformar sus vidas a la verdad que Este enseñaba, sin añadir ni quitar de ella.

Los que agradan a Dios deben, hasta cierto punto, agradar a otros. Pablo se centró en el efecto que su vida podría tener en los no cristianos, por lo tanto, se hizo de todo a todos (1^{era} Corintios 9.20–23). Trató de agradar y evitar desagradar a los demás; sin embargo, su principal preocupación era agradar a Dios. Recomendó a los cristianos agradar a los demás para beneficio de ellos, del mismo modo que Cristo lo había hecho.

Pablo oraba para que los hermanos de Colo-

⁵ Vea Romanos 6.4; 1^{era} Corintios 7.17; 2^a Corintios 5.7; 10.3; Gálatas 5.16; 6.16; Efesios 2.10; 5.2, 8; Colosenses 2.6; 1^{era} Tesalonicenses 2.12; 4.1.

⁶ Vea Romanos 5.2; 11.20; 14.4; 1^{era} Corintios 15.1; 16.13; Efesios 6.11, 13–14; Filipenses 4.1; Colosenses 4.12; 1^{era} Tesalonicenses 3.8; 2^a Tesalonicenses 2.15.

⁷ Agradar a las personas se insinúa en Mateo 14.6; Marcos 6.22; Hechos 6.5; Romanos 15.1–2; 1^{era} Corintios 7.33–34; 10.33; Gálatas 1.10; 1^{era} Tesalonicenses 2.4. La idea de agradar a Dios se comenta en Romanos 8.8; 1^{era} Corintios 7.32; 1^{era} Tesalonicenses 2.4, 15; 4.1.

sas pudieran ser agradables al Señor en todo. Su recomendación constituye para nosotros un compendio de cómo podemos ser aceptables delante de Dios.

«... llevando fruto en toda buena obra» (1.10c)

Pablo usó cuatro participios en los versículos 10 al 12 para revelar lo que los hermanos de Colosas debían estar haciendo para agradar a Dios: 1) **llevando fruto**; 2) «creciendo en el conocimiento» (vers.º 10d); 3) cultivando «toda paciencia y longanimidad» (vers.º 11b) y 4) «dando gracias al Padre» (vers.º 12a).

La expresión «llevando fruto» es la palabra compuesta *καρποφοροῦντες* (*karpophorountes*), que es la combinación de *karpōs*, «fruto», y *phoreō*, «llevar». Pablo usó formas de esta palabra dos veces en Colosenses: en este versículo y en 1.6, y dos veces más en Romanos 7.4–5. El fruto de los cristianos ha de ser un estilo de vida justo. Dios es glorificado por los que llevan mucho fruto (Juan 15.8).

Cuando tenemos entendimiento espiritual, nosotros poseeremos cualidades piadosas, viviremos vidas orientadas al servicio, esto es, que se entregan para ayudar a los demás, y para influir en ellos con el fin de que sigan a Cristo. Los que son agradables a Dios, son espiritualmente productivos.

El hallar defectos en otros es, tal vez, más fácil que cultivar vidas fructíferas y producir **toda buena obra**. Los que proclaman Su palabra no deben ser representantes mediocres de su mensaje. Una de las mejores maneras de revelar la verdad y la hermosura del evangelio es vivirlo. Un sermón que se ha vivido, es el mejor sermón que se puede predicar.

Como cristianos que somos, hemos de ocuparnos de buenas obras, porque somos hechura de Dios (Efesios 2.10). Él trabaja más eficazmente por medio de aquellos que le sirven desinteresadamente al cultivar su potencial espiritual (Filipenses 2.12–13). Si bien las buenas obras no producen salvación ni lo hacen a uno digno de esta (Efesios 2.8–9), ellas son necesarias para recibir la vida eterna (Romanos 2.7).

La fe del cristiano se revela por las buenas obras (Santiago 2.17–26). Las obras son importantes para Dios, pues Él juzgará a la humanidad por sus obras (2ª Corintios 5.10; 1ª Pedro 1.17; Apocalipsis 20.11–12). Él castigará a aquellos cuyas obras son malas (Romanos 2.6–11).

«... creciendo en el conocimiento de Dios» (1.10d)

El obtener sabiduría e inteligencia espiri-

tuales llevará a los cristianos, no solo a un conocimiento de la voluntad de Dios, sino también a un **conocimiento de Dios** mismo. El lograr conocer a Dios es de suma importancia. El sabio y el fuerte no deben gloriarse de sus habilidades ni de sus fortalezas; antes, deben regocijarse del hecho de que entienden y conocen a Dios (Jeremías 9.23–24). La vida eterna depende de conocer a Dios (Juan 17.3). Cuando Jesús venga otra vez, él dará la retribución de eterna perdición a los que no conocieron a Dios (2ª Tesalonicenses 1.7–8).

El «conocimiento [*ἐπίγνωσις*, *epignōsis*] de Dios» incluye no solamente conocimiento revelado de Este, sino también conocimiento que proviene de experimentar una relación con Él (vea el comentario de 1.9b). Además, a Dios se le puede ver y conocer por Jesús (Juan 1.14, 18; 12.45; 14.9b), en Su creación (Salmos 19.1; Romanos 1.20), por las descripciones que se hacen de Él en la Biblia, en las vidas de personas piadosas y por nuestra adoración.

LA FORTALEZA ESPIRITUAL DE ELLOS (1.11–12b)

... ¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; ¹²con gozo dando gracias al Padre...

«... fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria» (1.11a)

La fortaleza y el **poder** espirituales para los colosenses, vendrían por medio de un discernimiento que los llevaría a andar como es digno de Dios. Mientras ellos pusieran de su parte, Dios pondría de parte de Él para fortalecerlos. Dios da ayuda para vencer las dificultades de la vida, por medio de Su divino poder, que es muchísimo mayor del que se necesita para los problemas del mundo (1ª Juan 4.4). Él tiene reservas ilimitadas que ofrecer. El verbo que se traduce por **fortalecidos** es un participio presente que da a entender no simplemente una única ocurrencia de fortalecimiento, sino un continuo fortalecimiento que proviene de la propia fortaleza de Dios.

En el griego, el parecido del sustantivo *δυναμει* y el participio *δυναμούμενοι* (*dunamei dunamoumenoi*, literalmente, «con poder que recibe poder») es destacado por la traducción «fortalecido con todo poder». Tal vez Pablo tuvo como propósito un juego de palabras. A los cristianos se les da poder que proviene del glorioso poder de Dios. La palabra «dinamita» se deriva de la palabra griega *dunamis*.

Entre *dunamis*, poder y habilidad innatos, y *exousia*, la autoridad o el poder de actuar (que se traduce por «potestad», 1.13; por «potestades» y «potestad», 1.16; 2.10, 15) puede hacerse una distinción. Un ejemplo es una persona que tiene el poder o la habilidad (*dunamis*) de abrir una caja fuerte, pero no tiene la autoridad ni el derecho de hacerlo (*exousia*).

El evangelio es poder de Dios (*dunamis*) para salvar (Romanos 1.16). Los que creen en Jesús, reciben el «poder», esto es la autoridad o la habilidad (*exousia*), para ser hijos de Dios (Juan 1.12). Jesús dio a los apóstoles el poder (*dunamis*) y el derecho de ejercer autoridad (*exousia*) sobre los demonios (Lucas 9.1).

Dios ha dado poder a los cristianos **conforme a la potencia de su gloria** (κράτος, *kratos*, «poderío»; que se usa solamente para referirse a Dios en el Nuevo Testamento). Tal «poderío» es inherente a Dios. Fue este poderío el que levantó a Jesús (Efesios 1.19–20). La «potencia de su gloria» ayuda a los cristianos a cultivar la perseverancia para vivir vidas dignas del Señor. Dios nos da energía y nos capacita para vivir vidas justas.

La potencia de la «gloria» (δόξα, *doxa*) de Dios, se refiere por lo general a la sobrecogedora majestad y poder de Dios según se revela al hombre. Todos nosotros estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3.23).

Pablo recomendó a los efesios ser fortalecidos continuamente (ἐνδυναμούσθε, *endunamousthe*) en el Señor (Efesios 6.10). Esta fortaleza proviene de la ayuda del Espíritu Santo (Efesios 3.16). Al estar dentro de los cristianos y al ser más grande que el mundo, el Espíritu ayuda a los fieles a vencer al mundo (1^{era} Juan 4.4).

«... para toda paciencia y longanimidad; con gozo» (1.11b–12a)

El propósito de Dios, al dar poder a los colosenses con Su potencia, consistía en hacerlos pacientes, longánimos y gozosos. A. T. Robertson dijo lo siguiente acerca de la **paciencia** y la **longanimidad**:

La paciencia [*hupomonēn*, que se traduce por «tenacidad»] se refiere a no tener cobardía ni desaliento, se refiere a «seguir adelante», como decían los soldados durante la guerra, a perseverancia y continuación tenaz cuando eran tentados a desertar; y longanimidad [*macrothumian*, que se traduce por «paciencia»] es la ausencia de ira, de venganza, de re-presalia, es resistir por largo tiempo y soportar en gran manera. Las dos palabras se juntan frecuentemente para complementarse y

comple-tarse una con la otra (2^a Corintios 6.4, 6; 2^a Timoteo 3.10; Santiago 5.10–11).⁸

La paciencia o tenacidad es la cualidad que lleva a una persona a ser perseverante para alcanzar una meta, aun ante la presencia de dificultades y tribulaciones. Ella provee motivación para resistir y servir a pesar de las heridas y tensiones de la vida. La represalia es un instinto natural, pero la longanimidad hace a un lado la venganza, permitiendo al cristiano aplicar sus energías a lo que es de mayor importancia y a esperar en Dios que él pagará a los hacedores de maldad (Romanos 12.17, 19).

La frase **para toda** se relaciona con paciencia y longanimidad, insinuando una meta para los colosenses. Ellos habían de esforzarse por llegar a ser cabales, o maduros, en estas características. Con la ayuda de Dios y los esfuerzos personales por crecer, ellos iban a poder ser capaces de vencer las dificultades de la vida y de mantener su carácter cristiano cuando hicieran frente a circunstancias difíciles.

H. C. G. Moule observó, diciendo: «La plenitud del poder divino en los santos ha de resultar primordialmente, no en hacer “alguna gran cosa”, sino en resistir y soportar, con gozo celestial del corazón».⁹ La preocupación de Dios es por la resistencia de los cristianos, no por un desempeño insuperable.

El «poder» que Pablo deseaba para sus hermanos y hermanas en Cristo, era para que resistieran como cristianos, no para que hicieran milagros, aunque la misma palabra se traduce por «señales» o «milagros» cuando se refiere a las poderosas obras de Jesús (Mateo 11.20–21, 23; 13.54). Los milagros cumplieron su propósito: confirmar la voluntad de Dios. Ellos dieron testimonio del mesianismo de Jesús (Juan 20.30–31; Hechos 2.22), de la autoridad de los apóstoles (2^a Corintios 12.12), y del origen divino de la palabra que se predicaba (Marcos 16.20; Hechos 14.3; Hebreos 2.3–4). El poder de los cristianos para vencer y vivir victoriosamente para Jesús, por causa del amor por Dios, es aun más importante que los milagros (1^{era} Corintios 13.1–3).

En el texto no se declara que el poder de Dios en las vidas de ellos tuviera propósitos mila-

⁸ A. T. Robertson, *Paul and the Intellectuals: The Epistle to the Colossians* (Pablo y los intelectuales: La epístola a los Colosenses), rev. y ed. W. C. Strickland (Nashville: Broadman Press, 1959), 36.

⁹ H. C. G. Moule, *The Epistles to the Colossians and to Philemon* (Las epístolas a los Colosenses y a Filemón), The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimpresión, 1902), 73.

grosos, sino que era para el beneficio espiritual de ellos. Aun cuando se llevaban a cabo milagros por el poder de Dios, solamente algunos cristianos recibían este poder (1^{era} Corintios 12.29–30). A todos los cristianos se les da el poder de pelear contra el malo que está activo en el mundo (1^{era} Juan 4.4). El Espíritu Santo y la armadura espiritual de Dios proveen la ayuda que los cristianos necesitan para pelear contra la oposición del malo (Efesios 6.10–18).

Es probable que la expresión **con gozo** deba relacionarse con «dando gracias» (vers.º 12; NASB; NIV; NRSV), y no con «paciencia y longanimidad» (KJV; NKJV; RSV). Los cristianos han de estar llenos de regocijo. Nuestro gozo debe provenir de una vida justa que constituye una causa para el regocijo en Cristo (Filipenses 4.4).

«... dando gracias al Padre» (1.12b)

En el saludo que presenta al comienzo de la carta (1.3–8), Pablo aseveró que en sus oraciones él daba gracias a Dios por los colosenses (vea el comentario de 1.3a). Después de mencionarse a sí mismo como un ejemplo, les instruyó que dieran gracias. El maestro debe ser siempre un ejemplo de lo que enseña.

Las gracias habían de darse continua y gozosamente al Padre (vea 1^{era} Tesalonicenses 5.18) porque Él había hecho aptos a estos cristianos para participar de la herencia de los santos en Luz. Al referirse a Dios como Padre, Pablo establecía la relación de los colosenses con Dios, una relación en la que ellos eran hijos de Este, como lo somos todos los que, por la fe, hemos sido bautizados (Gálatas 3.26–27).

LA ENTRADA DE ELLOS EN EL REINO DE LUZ (1.12c–13)

... ^{12c}que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...

«... que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz» (1.12c)

En primer lugar, Pablo describió a los hermanos como **aptos para participar de la herencia** espiritual. La palabra «aptos», al ser un participio aoristo, expresa lo sano de la acción de Dios al habernos hecho dignos. La palabra se traduce del griego ἱκανῶσanti (*hikanōsanti*), un verbo causativo

que significa «hacer competente, suficiente, apto». Este ocurre solamente una vez más en el Nuevo Testamento, donde se traduce por «nos hizo [...] competentes» (2^a Corintios 3.6; NASB) o «nos hizo capaces» (KJV). Las personas son incapaces, por su propia habilidad, de hacerse aptas para la herencia prometida por Dios. La obra de otro, de Jesús, es lo que posibilita el llegar a ser aptos. Dios, la fuente de esta gran bendición, había hecho aptos a los hermanos colosenses por Jesús, capacitándolos para obtener la herencia. Esta herencia es un hogar en el cielo (1^{era} Pedro 1.3–4). Todos los que sean santificados serán partícipes del cielo; esto se alcanza por la palabra de la gracia de Dios (Hechos 20.32).

Los que mueren en sus pecados no pueden entrar en el cielo para estar con Jesús (Juan 8.21). Nada inmundo puede entrar en la ciudad santa de Dios (Apocalipsis 21.27). A menos que los pecadores sean perdonados, ellos no pueden ser hechos aptos junto con los santos en Luz. La sangre de Jesús quita los pecados (1^{era} Juan 1.7) de los que están en Él (2^a Corintios 5.21; Efesios 1.7), esto es, los que han llegado a ser hijos de Dios por la fe y el bautismo (Gálatas 3.26–27). Por lo tanto, Él hace justos a los pecadores y los hace aptos para recibir la herencia de la cual se habla aquí.

Exactamente, ¿quién había de recibir esta herencia? La cuarta edición corregida del *The Greek New Testament* usa la variante «os» hizo aptos (aceptada también por la NIV), en lugar de «nos» hizo aptos (NASB), como la traducción que goza de mayor respaldo textual.¹⁰ La expresión «os» hubiera limitado la aptitud a los colosenses, mientras que «nos» los incluiría a ellos así como a Pablo y a todos los demás cristianos. El significado no es afectado en gran manera en uno u otro caso, en vista de que los colosenses eran representantes de los cristianos en general.

La palabra griega que se traduce por «participar», μερίδα (*merida*, un acusativo singular de μερίς, *meris*), es usada generalmente en el contexto de compartir porciones de tierra u otras posesiones que pueden dividirse en partes (Lucas 10.42; Hechos 8.21; 16.12). La palabra «herencia» (κλήρος, *klēros*) significaba originalmente un objeto marcado o una cantidad asignada. También se usa para referirse a las «suertes» cuando se habla de echar suertes (Mateo 27.35; Marcos 15.24; Lucas 23.34; Juan 19.24; Hechos 1.26), a tener parte o función en el ministerio (Hechos 1.17) y a asignación o herencia (Hechos

¹⁰ *The Greek New Testament (El Nuevo Testamento griego)*, 4^a ed. rev., ed. Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini, y Bruce M. Metzger (Stuttgart: United Bible Societies, 1998).

26.18; 1^{era} Pedro 5.3).

La herencia que se promete en el nuevo pacto es mejor que la que se prometió en el primer pacto (Hebreos 8.6). El antiguo pacto (Éxodo 32.13; Números 26.53) incluía principalmente bendiciones y posesiones terrenales (Deuteronomio 5.32–33). En el nuevo pacto se promete cuidado temporal a los que buscan primero el reino (Mateo 6.33); pero, más importantes que el cuidado temporal, son las bendiciones espirituales y celestiales que se prometen (Efesios 1.3; 1^{era} Timoteo 4.8). El cielo es recibido como una herencia (1^{era} Pedro 1.3–4) por los que nacen de nuevo. Una herencia es algo que por lo general no se gana ni se merece. Una herencia es algo que se da conforme al deseo del que la da y por lo general se concede mediante un testamento. Lo mismo se podía decir del primer pacto y lo mismo se puede decir del segundo pacto (Hebreos 9.15). En las familias humanas, son los hijos los que por lo general se convierten en herederos que reciben la herencia.

La herencia se da a los que son hijos (Romanos 8.16–17; Gálatas 4.6–7), pues ellos son los únicos que califican para recibir la herencia celestial. Tanto el nacimiento (1^{era} Pedro 1.3) como la adopción (Romanos 8.15; Gálatas 4.5; Efesios 1.5) constituyen las maneras que se presentan para que la gente llegue a ser hijos de Dios. Un nuevo nacimiento es requisito para llegar a ser hijo de Dios. Jesús explicó que este nacimiento se produce por el agua y el Espíritu (Juan 3.5). Es por la palabra revelada por el Espíritu (Juan 6.63; 1^{era} Pedro 1.23), que es el sustento de la fe (Romanos 10.17), y por el agua del bautismo, que los seres humanos son hechos hijos de Dios (Gálatas 3.26–27). Un ejemplo de esto se presenta en Hechos 8.12: «Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres».

Los que han nacido de nuevo por la Palabra revelada por el Espíritu (Juan 14.26) son llamados **santos**. La forma verbal cognada de esta palabra (ἅγιοι, *hagioi*) significa «santificar» (ἁγιάζω, *hagiazō*). Los santos son santificados por la Palabra (Juan 17.17) y son los hijos de **luz**. Los seguidores de Jesús son la luz del mundo (Mateo 5.14). Somos luz porque hemos recibido luz de Él, que es la Luz del mundo (Juan 3.21; 8.12). Como hijos de Luz que somos (Juan 12.36; vea 1^{era} Tesalonicenses 5.5), nosotros tenemos la Luz de la vida (Juan 8.12).

¿Quiénes son «los santos en luz»? ¿Serán seres terrenales, o celestiales, como los ángeles? La palabra griega que se usa para referirse a «santos»,

puede referirse al pueblo de Dios que vivió durante el período antiguotestamentario (Mateo 27.52), a seguidores de Jesús (Hechos 9.13, 32; Romanos 8.27; 12.13), o a ángeles (Marcos 8.38; Lucas 9.26; Hechos 10.22). Lo más probable es que Pablo se estaba refiriendo a los salvos de todas las eras que recibirán la herencia celestial. Esto incluye a las personas que dieron honra a Dios durante el período anterior a la Ley, a judíos y a gentiles del período mosaico, y a los salvos de la era cristiana. Algunos que vivieron antes de la resurrección de Cristo fueron llamados «santos» (Mateo 27.52). Este grupo debe haber incluido a las personas que fueron redimidas por la muerte de Jesús bajo el primer pacto (Hebreos 9.15). También incluiría a los cristianos gentiles que «se [convirtieron] de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para [recibir], por la fe que es en [Jesús], perdón de pecados y herencia entre los santificados...» (Hechos 26.18). La expresión «santificados» significa que «fueron apartados», que «se les hizo santos».

La luz debe contrastarse con las tinieblas. Estas no pueden existir en el mismo lugar. La luz expulsa las tinieblas. En Dios no hay tinieblas, porque Dios es luz (1^{era} Juan 1.5).

«... el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas» (1.13a)

Pablo siguió haciendo el contraste entre la luz y las tinieblas, al decir que a los cristianos se les **ha librado de la potestad de las tinieblas**. La palabra «librado» (ῥύομαι, *hruomai*) se usa para referir la idea de librar del mal (Mateo 6.13), de la muerte física (Mateo 27.43; 2^a Corintios 1.10), de la muerte en el pecado (Romanos 7.24), de la ira venidera (1^{era} Tesalonicenses 1.10) y de la tentación (2^a Pedro 2.9). Su significado fundamental es el de liberar prisioneros que han sido mantenidos cautivos. Las expresiones «nos hizo aptos» y «nos ha librado» se encuentran en la misma referencia temporal. Al llegar a ser aptos, los cristianos de Colosas también fueron librados. Los que son hechos aptos para recibir la herencia, son los que han sido librados de la potestad de las tinieblas.

Las acciones que se mencionan en los versículos 12 y 13, esto es, «hizo aptos», «ha librado» y «traslado», son acciones que describen a los que entran en el reino de Jesús. Jesús es el Salvador; sin Él nadie puede ser hecho apto ni librado. Los pecadores no pueden librarse a sí mismos de su condición pecaminosa. Si ellos pudieran hacerlo, Jesús no hubiera venido a salvarlos. Es Dios quien,

por medio de Jesús, libra a los que obedecen por fe (Hebreos 5.9).

En el versículo 13a, Pablo comparó a los que están en las tinieblas, con cautivos que están retenidos por un enemigo. Ellos han permitido que el enemigo les esclavice y les encarcele. Dios puede librar del cautiverio a los esclavos de Satanás y llevarlos al reino de Él.

Pablo se incluyó a sí mismo entre los que fueron «[librados] de la potestad de las tinieblas». La expresión «potestad» (ἐξουσία, *exousia*) es la misma palabra que se usa en Hechos 26.18 (vea el comentario sobre 1.11a). La expresión «tinieblas» es antítesis de luz, es un término que incluye todo lo pecaminoso; es incompatible con la luz. Pablo escribió:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? (2ª Corintios 6.14–16a).

Las tinieblas son ausencia de luz y lo opuesto a la luz. Dios habita en luz (1ª Timoteo 6.16), no en tinieblas. La potestad de las tinieblas es el ámbito del pecado (Juan 3.19), del engaño (2ª Corintios 11.13–15) y de la ignorancia (Efesios 4.18). Este ámbito es controlado por Satanás, quien ciega a los que no creen, con el fin de impedir que les brille la luz del evangelio (2ª Corintios 4.4). Los que no son cristianos permanecen en tinieblas (Efesios 5.8); sin embargo, en ellos está decidir hasta dónde van a permitir que las tinieblas ejerzan dominio sobre sí mismos. Los cristianos no están en tinieblas (1ª Tesalonicenses 5.4) y no deben tener comunión con las obras de las tinieblas.

Satanás, el príncipe y dios de este mundo (Juan 12.31; 14.30; 16.11; 2ª Corintios 4.4), controla a los que están en su ámbito de tinieblas. Estos están bajo la potestad de las tinieblas (Lucas 22.53), junto con todos los elementos malignos del mundo (1ª Juan 5.19). Jesús dijo: «... todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Juan 8.34b). La palabra «hace» es un participio presente en el griego, el cual denota acción continua. La persona que continúa haciendo pecado llega a ser esclava del pecado.

Pablo lo expresó de la siguiente manera:

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (Romanos 6.16).

Pedro expresó la misma idea: «Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció» (2ª Pedro 2.19). Las personas que se someten al pecado y a Satanás, son mantenidas cautivas para hacer la voluntad de él (2ª Timoteo 2.26).

En Romanos, Pablo escribió acerca del efecto dominante del pecado, al explicar que los pecadores están «[vendidos] al pecado» (7.14b). No hacen lo que quieren, sino lo que aborrecen, eso hacen (7.15). El factor que ejerce dominio de sus vidas es «el pecado que mora» (7.20) en ellos. Dios, por medio de Jesucristo, libra de los poderes satánicos y de la muerte espiritual a los que son esclavos del pecado (7.24–25). Él los libra de la potestad de las tinieblas, del reino de Satanás, y los traslada al reino de luz, el reino de Jesús.

Los cristianos han de batallar contra los principados, las potestades y los gobernadores de las tinieblas (Efesios 6.12). Nosotros ya no debemos ocuparnos de las obras de las tinieblas (Efesios 5.11). En lugar de ello, debemos desechar las obras de las tinieblas y vestirnos las armas de luz (Romanos 13.12). Para poder tener comunión con Dios, debemos andar en luz, no en tinieblas, pues en Dios no hay tinieblas (1ª Juan 1.5–7). Las obras de los que aman las tinieblas antes que la luz, son malignas (Juan 3.19). En el Día del Juicio, Jesús sacará a la luz las obras ocultas de las tinieblas (1ª Corintios 4.5).

Cuando Jesús envió a Pablo a los gentiles, este fue el propósito que le dio: «... para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios» (Hechos 26.18a). Los que abrieran sus ojos recibirían, por la fe, «perdón de pecados y herencia entre los santificados» (Hechos 26.18b). De conformidad con el sermón que Pedro dijo en el Día de Pentecostés, los creyentes son perdonados cuando se arrepienten y se bautizan (Hechos 2.38). Cuando uno es perdonado, al haber nacido del agua y del Espíritu (Juan 3.5), uno entra en el reino de Dios. Este es el momento cuando la persona deja la potestad de las tinieblas y entra en el reino de luz.

Esto fue lo que Pablo expresó acerca de los cristianos: «... en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz» (Efesios 5.8); «... Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas» (1ª Tesalonicenses 5.5). Pedro también usó la metáfora de las tinieblas frente a la luz. Esto fue lo que les escribió: «Dios [...] os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no

habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia» (1^{era} Pedro 2.9b, 10).

«... y trasladado al reino de su amado Hijo» (1.13b)

Otra bendición de la cual gozan los cristianos, es que Dios los ha **trasladado al reino de su amado Hijo**. Ser «trasladado» (μεθίστημι, *methistēmi*) significa ser llevado de un lugar a otro, o ser persuadido a aceptar un punto de vista diferente. Los perdidos son hijos de Satanás (Mateo 13.38; 1^{era} Juan 3.8, 10) y están bajo el dominio de este para que hagan su voluntad (Juan 8.44; 2^a Timoteo 2.26). Sin embargo, pueden ser tomados del reino de él y puestos bajo el gobierno de Jesús como miembros del reino de Este. Por medio de Jesús, los cristianos son librados por Dios, de la potestad dominante de las tinieblas, y trasladados al reino de Cristo.

El Padre había tomado a los colosenses del poder del enemigo, el diablo, y los había trasladado al reino de Su amado Hijo. Tanto la palabra «librado» como la palabra «trasladado» se encuentran en el tiempo aoristo en el griego: Para estos cristianos, las acciones de liberación y de traslado habían tenido lugar en el pasado. Pablo se incluyó a sí mismo junto con los que fueron trasladados. J. B. Lightfoot insinuó que esto tuvo lugar «cuando ellos fueron bautizados, cuando recibieron a Cristo».¹¹

La relación del Padre y del Hijo es expresada en las palabras que siguen: «... su amado Hijo» (ὁ υἱὸς τῆς ἀγάπης αὐτοῦ, *ho huíos tēs agapēs autou*). Estas significan literalmente: «el Hijo del amor de Él». La de ellos es una relación de amor. En el momento del bautismo de Jesús, Dios habló desde el cielo, diciendo: «Este es mi Hijo amado» (Mateo 3.17). Dios repitió esta aseveración sobre el monte, cuando Jesús fue transfigurado delante de Pedro, Jacobo y Juan (Mateo 17.5b). Jesús enseñó que el Padre le amó (Juan 3.35; 5.20; 10.17; 15.9; 17.23–24, 26) y que Él permanecía en el amor del Padre porque Él obedecía a Este (Juan 15.10). Jesús no solo es el objeto del amor de Dios, sino que también es la expresión de Su amor por la humanidad perdida. Dios dio a Su único Hijo para demostrar la grandeza de Su amor (Juan 3.16). Jesús demostró Su amor por el Padre al hacer «como el Padre [le]

¹¹ J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon (Epístolas de San Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, rev. (London: Macmillan & Co., 1916), 139.

mandó» (Juan 14.31).

En la frase «al reino», la preposición «a» es la palabra griega εἰς (*eis*), que significa «hacia dentro de». Los colosenses habían sido librados «de» (ἐξ, *ex*, que significa «fuera de») la potestad de las tinieblas y habían sido trasladados «hacia dentro de» el reino de Jesús, llegando a ser, por lo tanto, ciudadanos de Su reino celestial (Filipenses 3.20). Su reino era una realidad presente en el momento cuando se escribió esta carta. Los que esperan que el reino de Jesús se establezca en una fecha futura, malentienden la naturaleza de Su reino y el calendario de Dios. Los Colosenses, al igual que todos los que nacen del agua y del Espíritu (Juan 3.5), fueron trasladados del dominio de Satanás al reino de Jesucristo. Ellos llegaron a formar parte de un reino *que ya existía*.

Al reino de Cristo también se le llama el «reino de Cristo y de Dios» (Efesios 5.5). Esto es así porque el reino de Cristo es el «reino de los cielos» (Mateo 3.2), o el «reino de Dios» (Marcos 4.11). Este es el reino del cual se predicó diciendo que estaba «cerca» (Mateo 3.2; 4.17), el reino que se había «acercado» (Lucas 10.9). Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo [...] mi reino no es de aquí» (Juan 18.36). Con esta aseveración, Jesús dio a entender que Su reino no sería un dominio terrenal, ni material. Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida escribieron: «La expresión *reino de su amado Hijo* no debería entenderse que se trata de un lugar geográfico, sino de un “gobierno” o “ámbito de autoridad”».¹²

EL PERDÓN DE ELLOS Y NUESTRO EN CRISTO (1.14)

... ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados

«...en quien tenemos redención por su sangre»
(1.14a)

Pablo siguió su figura de liberación que comenzó en el versículo 13. Los colosenses, juntamente con Pablo, habían sido redimidos de cautiverio espiritual. El resultado de la redención es el perdón de pecados que reciben los que están en Cristo Jesús, la única fuente de **redención**.

Moule hizo correctamente la siguiente observación:

Antes de terminar el versículo 13, observe

¹² Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual del Traductor sobre las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1977), 20.

la frase «en quien», no dice «por, ni a través de quien». Por lo tanto, la idea que se da es la de unión con Cristo. ... La remisión, que se ganó por la obra del Redentor al morir, es para los que por fe son incorporados en la Persona mística de Él.¹³

Los colosenses habían entrado en Cristo cuando fueron bautizados, como entran todos los cristianos. Estar en Jesús es importante porque toda bendición espiritual se encuentra en Él (Efesios 1.3). La «redención» (ἀπολύτρωσις, *apolutrōsis*) no significa librar un esclavo o cautivo por medio de pagar un rescate con el fin de librarlo. Antes, enfatiza el resultado de proveer liberación para uno que ha sido esclavizado. Bratcher y Nida escribieron: «La palabra griega *apolutrosis* no conlleva aquí ninguna idea, como se ha insinuado algunas veces, de un rescate pagado a alguien para liberar al cautivo; ella recalca el resultado de la acción de liberación».¹⁴

Por medio de Su muerte en la cruz y el derramamiento de Su sangre (1^{era} Pedro 1.18–19), Jesús brindó liberación de pecado (Romanos 6.23). Él había librado a los colosenses de la esclavitud al pecado (Juan 8.34; Romanos 6.16) y de la culpa y el castigo que provienen del pecado (Juan 8.36; Gálatas 5.1). Esto fue posible por el derramamiento de Su sangre (Hechos 20.28). F. F. Bruce escribió: «La redención fue procurada por Cristo, para su pueblo, de una vez por todas, pero es recibida por ellos individualmente a medida que llegan a estar unidos con Él por fe».¹⁵

Algunos traductores incluyen **por su sangre**. Si bien esta idea es exacta, la frase no se encuentra en los manuscritos más antiguos.

«... el perdón de pecados» (1.14b)

La última bendición que mencionó Pablo en el versículo 14, es redención. La palabra **perdón** se encuentra en aposición de «redención», que repite y explica la idea de la palabra. La redención y el perdón significan liberación espiritual, ser librados y ser libre de pecado. Estas grandes bendiciones, que fueron provistas para los que están en Cristo, fueron posibilitadas por Su obra redentora. Sin el derramamiento de Su sangre, no hay perdón (Hebreos 9.22). Los pecados son perdonados (Mateo 26.28) y lavados por la sangre de Jesús (1^{era} Juan

1.7; Apocalipsis 1.5). El perdón ha sido provisto gracias a las «riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Efesios 2.7). La gracia que provee perdón no se gana por el esfuerzo humano (Efesios 2.8–9). Los que desean recibirla deben estar en Jesús (Efesios 4.32). Es en el momento del bautismo que uno entra en Cristo (Romanos 6.3; Gálatas 3.26–27) y que uno recibe la gracia y el perdón que se encuentran en Cristo (2^a Timoteo 2.1).

Aunque pueda parecer extraño, solamente en este versículo de las cartas de Pablo, y en otro que guarda cierto paralelismo en Efesios 1.7, es que aparece la palabra «perdón» (ἄφεσις, *aphesis*). Lucas consignó que Pablo también la usó en su discurso en Antioquía de Pisidia (Hechos 13.38).

Mateo usó la expresión «perdón» una vez, al citar la aseveración de Jesús en el sentido de que Su sangre fue derramada para perdón de pecados (Mateo 26.28). Marcos consignó que Juan predicó un bautismo para perdón de pecados (Marcos 1.4; vea también Lucas 3.3). Jesús enseñó que hablar contra el Espíritu Santo no podía jamás ser perdonado (Marcos 3.29). Según Lucas, Zacarías profetizó que Jesús daría el conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de pecados (Lucas 1.67, 77). Jesús leyó y se aplicó a sí mismo el pasaje antiguotestamentario que profetiza que Él venía a «pregonar libertad», a «poner en libertad» a los cautivos (Lucas 4.18). Él aseveró que el perdón de pecados se predicaría primero en Jerusalén (Lucas 24.47). La palabra «perdón» no aparece en el libro de Juan. Todos los sermones que se citan en Hechos incluyen la predicación del perdón de pecados (Hechos 2.38; 5.31; 10.43; 13.38; 24.47). Hebreos recalca la necesidad de derramamiento de sangre para que los pecados puedan ser perdonados (Hebreos 9.22; 10.18).

Seis verdades están implícitas en 1.12b–14:

1. Los perdidos están en tinieblas, bajo el poder de Satanás.
2. Ellos pueden ser trasladados de las tinieblas a la luz.
3. Cuando los pecados de ellos son perdonados, ellos son librados de las tinieblas y del dominio de Satanás.
4. El perdón de pecados se recibe cuando ellos creen, se arrepienten y son bautizados.
5. Cuando hacen esto, llegan a ser cristianos y Dios los traslada al reino de Su amado Hijo.
6. Este traslado los toma de la potestad de las tinieblas y los introduce dentro de la luz.

¹³ Moule, 76.

¹⁴ Bratcher y Nida, 20.

¹⁵ E. K. Simpson y F. F. Bruce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and the Colossians (Comentario sobre las epístolas a los Efesios y a los Colosenses)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 191.

El bautismo para perdón de pecados, es el punto en que los perdidos son librados de estar en tinieblas, de no ser el pueblo de Dios y de estar sin misericordia. Ellos pasan a estar en la luz, a ser pueblo de Dios y a ser receptores de misericordia.

PARA CONTINUAR EL ESTUDIO: EL REINO DE CRISTO (1.13)

En relación con el reino, Isaías profetizó que Cristo reinaría sobre el pueblo de Dios como reinó David (Isaías 9.6–7). Gabriel, el ángel que apareció a María, hizo referencia a este pasaje cuando aseveró: «... el Señor Dios le dará el trono de David su padre» (Lucas 1.32b). Miqueas prometió que el rey saldría de Belén, la ciudad de David (Miqueas 5.2; vea Lucas 2.4).

El reino también fue el tema del sueño de Nabucodonosor, que fue interpretado por Daniel. El sueño revelaba que el reino de Cristo, el reino de Dios, se establecería en los días de los reyes romanos (Daniel 2.31–44). El pueblo judío entendía este calendario y «estaba en expectativa» (Lucas 3.15) cuando Juan vino predicando que el reino de los cielos estaba cerca (Mateo 3.1–2).

Jesús comenzó su ministerio predicando el mismo mensaje (Mateo 4.17), aseverando que el «tiempo se ha cumplido» (Marcos 1.15). El tiempo de espera para la venida del reino, se había cumplido, y el establecimiento de este estaba a punto de realizarse. Jesús envió a los apóstoles (Mateo 10.5, 7) y a otros setenta a predicar el mismo mensaje relacionado con la cercanía del reino (Lucas 10.9, 11). Algunos que estaban presentes mientras Jesús hablaba, conseguirían ver el reino venido con poder (Marcos 9.1). Ese poder vino con el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 1.8) en el día de Pentecostés (Hechos 2.1–4). En ese tiempo el reino de Jesús se extendió por la tierra y ya no se predicaba de él diciendo que se había «acercado». Antes, cuando el reino se predicaba, las personas se bautizaban con el fin de entrar en él. (Compare Hechos 8.12 con Juan 3.3–5). A partir de ese momento, en el mensaje de los primeros predicadores se presentan indicios de que el reino estaba en existencia (Hechos 19.8; 20.25; 28.23; 31).

El reinado de Cristo comenzó cuando Él ascendió a la diestra del Padre (Efesios 1.20–23; 1^{era} Pedro 3.22; vea Daniel 7.13–14). Toda autoridad en el cielo y en la tierra es ahora de Él (Mateo 28.18), pues todas las cosas han sido puestas bajo Sus pies, excepto el Padre celestial (1^{era} Corintios 15.27).

Jesús contó una parábola para enseñar que Él, representado por el hombre noble, partiría con el fin de recibir Su reino (Lucas 19.12). Su regreso no sería

con el propósito de establecer Su reino, porque ya lo habría recibido antes de Su regreso. Él demandaría que Sus súbditos dieran cuenta de la forma como vivieron (Lucas 19.13–27). Esto ilustra que Él juzgará el mundo cuando regrese al «fin del siglo» (Mateo 13.49; 25.31–46). En ese momento Él devolverá el reino al Padre (1^{era} Corintios 15.23–24).

Algunos han fomentado la idea de que el reino no ha venido, sino que los colosenses habían experimentado un anticipo de lo que había adelante. Bruce escribió:

Quando él afirma que los creyentes ya han sido llevados al reino del amado Hijo de Dios, Pablo nos da un ejemplo de escatología verdaderamente realizada. Eso que está en su plenitud adelante de ellos, ha llegado a ser verdadero para ellos [...] Por anticipación que es una verdadera experiencia y no una ficción legal, ellos han recibido aquí y ahora la gloria que aún ha de revelarse. La «herencia de los santos en luz» no se ha manifestado todavía en su infinita riqueza, pero el acto divino por el cual los creyentes fueron hechos idóneos para ella, ya ha tenido lugar [...] Ya se ha manifestado a este mundo en la obra de Cristo (cf. Mateo 12.28; Lucas 11.20); se manifestará cierto día en la plenitud de la gloria que imparte la *parousia* de Cristo [la Segunda Venida].¹⁶

Lo anterior es un malentendido de la naturaleza del reino de Jesús y del tiempo de su establecimiento. Además, es un mal uso de la palabra griega *eis*, que significa «hacia dentro de» y que se traduce de este modo en otras traducciones de 1.13 (incluyendo la KJV; la NKJV; la NIV; y la NRSV). Su reino llegó a ser una realidad presente, tal como se observa en el hecho de que los colosenses habían sido trasladados a él. Los que son fieles a Jesús seguirán en el reino de Este hasta que Él venga nuevamente. Los cristianos son ahora sacerdotes dentro del reino de Jesús (Apocalipsis 1.6; 5.10). Ellos son aptos para participar de la herencia de los santos en luz, una herencia en la cual todavía han de entrar.

APLICACIÓN

Oración de Pablo por los hermanos (1.9–11)

Una de las peticiones de Pablo fue que los hermanos fueran llenos de conocimiento (1.9). Nosotros procuramos sabiduría e inteligencias espirituales que se pueden encontrar únicamente en la palabra revelada de Dios. En la presente era de la información, las computadoras y los medios distribuyen ideas que pueden ser nocivas para los hijos de Dios. Los cristianos deben estar orando unos por otros para

¹⁶ *Ibíd.*, 189–90.

ser llenos del conocimiento de Dios, de Su Palabra y de justicia en lugar de cualquier distracción del mundo.

Otra petición hecha por Pablo fue que sus iguales cristianos pudieran andar como es digno (1.10). Conocer por el hecho de conocer es insuficiente ante los ojos de Dios. Los que conocen pero no *hacen*, están pecando (Santiago 4.17). ¿De qué sirve el conocimiento sin aplicación? Hay heridas y muertes que han sido causadas por conductores que conocían las precauciones de seguridad para manejar un automóvil, pero que no practicaron lo que conocían. El propósito de tener conocimiento espiritual es que este pueda guiar nuestras vidas de modo que practiquemos lo que agrada a Dios y llevemos fruto para toda buena obra.

Pablo también oró para que los hermanos fueran fortalecidos (1.11). Un niño de corta edad estaba tratando de mover una pesada silla, pero no lograba nada. Su padre dijo: «Hijo, déjame ayudarte». Juntos movieron la silla. De un modo parecido, nosotros nos apoyamos en la fortaleza de Dios. Después que un ratón pasó por un puente que osciló al paso de él junto con un elefante, el ratón dijo: «¡Viste como hicimos mecerse el puente!». Nosotros podemos hacer obras mayores para Cristo si dejamos que Él actúe por medio de nosotros (Filipenses 2.13).

A los ojos de Pablo, él era un debilucho que buscaba hacer grandes cosas para Dios. Esto fue lo que escribió: «... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2ª Corintios 12.10). Esto era así porque el darse cuenta de su propia debilidad lo llevaba a buscar la ayuda de Dios. Él pudo escribir: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). Nuestra labor cristiana no es toda *nuestra* ni toda *de Dios*. Es un esfuerzo cooperativo. Nosotros somos colaboradores de Dios (1ª Corintios 3.9).

Además, Pablo oró para que los hermanos fueran pacientes (1.11). Un día caluroso, a dos niños se les dijo que ellos recibirían dinero si arrancaban malezas en una huerta. Después de trabajar un corto tiempo en un día de sofocante calor, ellos decidieron que mejor se iban a nadar. Dejaron de arrancar malezas y no fueron fieles en el cumplimiento de la tarea. Debido a que no fueron pacientes, no recibieron su galardón. Ser pacientes significa seguir fielmente haciendo lo que se espera, cuales sean las dificultades. Jesús habló acerca de cómo algunos en el reino se apartarían debido a las tentaciones y a las tribulaciones (Marcos 4.17–19).

Como hijos de Dios que somos, necesitamos ser estimulados. Que nosotros también seamos bendecidos con sabiduría espiritual, que andemos como es digno, que seamos fortalecidos con el poder de

Dios y que sigamos siendo pacientes en nuestra fe y nuestro peregrinaje con Él.

Una oración para las necesidades espirituales (1.9)

Pablo oró para que se llenaran las necesidades espirituales de los colosenses. Estas necesidades incluían conocimiento, sabiduría e inteligencia. Pablo deseaba que ellos tuvieran estas tres cualidades relacionadas, para que pudieran andar como es digno delante de Dios y para que llevaran fruto para toda buena obra. De este modo, ellos crecerían en el conocimiento de Dios y serían fortalecidos con Su glorioso poder, llegando a tener paciencia, longanimidad y gozo.

El conocimiento, la sabiduría y la inteligencia tienen mucho en común. El conocimiento no garantiza la sabiduría y la inteligencia, pero sin conocimiento nadie puede tener inteligencia ni actuar sabiamente.

1) El conocimiento de la voluntad de Dios proviene de la revelación que hace Dios de Sus pensamientos por medio de palabras.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1ª Corintios 2.11–13).

2) La sabiduría es la habilidad para usar correctamente el conocimiento. Los cristianos han de orar a Dios por sabiduría (Santiago 1.5–6). Salomón es un buen ejemplo de uno que hizo la petición debida. Él reconoció que carecía del conocimiento para gobernar a Israel, por lo tanto, pidió a Dios que le diera inteligencia y discernimiento. Debido a que él pidió estas cosas y no pidió una larga vida, ni riquezas, ni victoria sobre sus enemigos, Dios le prometió un corazón sabio y perspicaz (1º Reyes 3.12).

Dios dio a Jesús como la fuente de sabiduría para la era presente (1ª Corintios 1.30; Colosenses 2.2–3). Dios no puede ser conocido por la sabiduría humana (1ª Corintios 1.21). Las verdades que Pablo escribió, fueron según la sabiduría que el Padre le dio (2ª Pedro 3.15).

3) La inteligencia proviene del conocimiento y la sabiduría aplicadas acertadamente, lo cual es importante en nuestra relación con Dios.

Jesús aplicó a Su propia generación la aseve-

ración que hizo Isaías en cuanto a Israel (Isaías 6.9–10). Ellos habían cerrados sus ojos y sus oídos de modo que no entendían; por lo tanto, ellos no se volverían a Dios para ser perdonados (Marcos 4.12). Pablo citó este pasaje a los judíos que estaban en Roma, porque ellos habían endurecido sus corazones (Hechos 28.26–27). Muchos de los judíos no acertaron a ser salvos porque ignoraron la justicia de Dios (Romanos 10.1–3).

Pablo también se refirió a los gentiles. Debido a la vanidad de sus mentes, el entendimiento de ellos se entenebreció, lo cual dio como resultado que fueran excluidos de la vida en Cristo. Esto sucedió por la ignorancia que en ellos había y por la dureza de sus corazones (Efesios 4.17–18).

A veces es necesaria la ayuda para entender las Escrituras. Después de Su resurrección, Jesús explicó las Escrituras con el fin de que los apóstoles pudieran entender las profecías acerca de Él (Lucas 24.45). El oficial etíope quiso que se le guiara en el entendimiento de la profecía que hizo Isaías (Isaías 53) en relación con Jesús (Hechos 8.30–33).

Nosotros hemos de ser personas perspicaces que entienden la voluntad de Dios (Efesios 5.17). Nosotros no contamos con hombres inspirados hoy que puedan ayudarnos a entender las Escrituras. Las páginas del Nuevo Testamento fueron escritas para que pudiéramos entender la revelación de Dios (2ª Corintios 1.13; Efesios 3.3–5).

Algunas porciones de las Escrituras no son tan fáciles de entender como otras. Pedro escribió que algunas de los escritos de Pablo eran difíciles de entender (2ª Pedro 3.16). Los que no tienen cuidado en su enfoque de las Escrituras, pueden ser como los judíos que fueron confrontados por Jesús. Este les dijo que ellos erraban al no entender las Escrituras ni el poder de Dios (Mateo 22.29).

El entendimiento es necesario para el perdón. En la parábola del sembrador, Jesús dijo: «Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno» (Mateo 13.23). El que se perderá, es el que, cuando no entiende, deja que el diablo arrebate de su corazón la palabra, para que no sea salvo (Mateo 13.19).

El pueblo de Dios necesita conocimiento, sabiduría y entendimiento. Debemos buscar estas cosas donde ellas se encuentran, esto es, en Jesús, en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.

Andar como es digno de Dios (1.10)

Los cristianos necesitan obtener conocimiento, sabiduría y entendimiento para andar como es di-

gno de Dios, para llevar fruto para Este y para ser fortalecidos en Él.

1) *Los hijos de Dios han de andar como es digno de Dios para agradecerle.* Las Escrituras enseñan cómo es que los cristianos *han* de andar:

- De día (Juan 11.9).
- En vida nueva (Romanos 6.4).
- Por fe (2ª Corintios 5.7).
- Como es digno de la vocación cristiana (Efesios 4.1).
- En buenas obras (Efesios 2.10).
- En luz (1ª Juan 1.7).
- Como Jesús anduvo (1ª Juan 2.6).
- Según Sus mandamientos (2ª Juan 6).

Las Escrituras también enseñan cómo *no* debemos andar:

- En consejo de malos (Salmos 1.1).
- De noche (Juan 11.10; 12.35; 1ª Juan 1.6).
- Conforme a la carne (Romanos 8.4; 2ª Corintios 10.2).
- Siguiendo la corriente de este mundo (Efesios 2.2).
- Como andaban los gentiles (Efesios 4.17).
- En costumbres inmorales (Colosenses 3.5–10).

Hemos de tener cuidado de cómo y dónde andamos. Todo sendero tiene su destino. La puerta angosta y el camino estrecho llevan a la vida, pero la puerta ancha y el camino espacioso llevan a la perdición (Mateo 7.13–14).

2) *Los cristianos han de llevar fruto.* Un árbol frutal carece de valor si no lleva fruto. Jesús maldijo una higuera de modo que se secó, porque no llevaba fruto (Mateo 21.19).

Jesús enseñó que Él es la Vid y que nosotros, Sus seguidores, somos las ramas. Él quita las ramas que no llevan fruto, pero si nosotros permanecemos en Él, llevaremos mucho fruto, pues separados de Él, nada podemos hacer (Juan 15.1–6). Nosotros glorificamos al Padre si llevamos mucho fruto, porque esta es nuestra misión (Juan 15.8, 16). El propósito de que estemos unidos a Cristo, en una relación que se compara con la unión matrimonial, es «[llevar] fruto para Dios» (Romanos 7.4).

El Nuevo Testamento menciona dos clases de fruto que los cristianos pueden llevar. En primer lugar, nosotros hemos de tener las virtudes espirituales que se conocen como «el fruto del Espíritu» (Gálatas 5.22). Nosotros hemos de cultivar estas por medio de añadirlas a nuestra fe

(2ª Pedro 1.5–7). Dios prepara a los que ama, para que alcancen estas virtudes, el «fruto apacible de justicia» (Hebreos 12.11b; vea Filipenses 1.11).

Los perdidos que son llevados a Cristo, representan el segundo fruto. Jesús dijo a Sus seguidores que los que siegan una cosecha de almas «[recogen] fruto para vida eterna» (Juan 4.36). Pablo aseveró su intenso deseo de ir a Roma al escribir: «... para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los gentiles»; «pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma» (Romanos 1.13b, 15). Él consideraba que llevar a otros a Cristo, era «obra fructífera» (Filipenses 1.22, NASB).

Jesús nos ha unido con Él para que nosotros podamos llevar fruto para Él. Si le fallamos en esto, no estamos contribuyendo al propósito para el cual nos salvó.

3) *Los cristianos han de ser fortalecidos.* La vida física es fortalecida por el alimento y el ejercicio apropiados. Un principio parecido se aplica también a la vida Cristiana. Los cristianos han de desear la Palabra de modo que puedan crecer por ella (1ª Pedro 2.2). El alimento que fortalece la vida espiritual es la Palabra de Dios (Mateo 4.4).

La fortaleza espiritual proviene de la ayuda del Padre y de Jesús (2ª Tesalonicenses 2.16–17; 3.3; 1ª Pedro 4.11b; 5.10). Sin Jesús, nosotros «nada [podemos] hacer» (Juan 15.5). Él ha brindado ayuda por la Palabra, por el ministerio de iguales cristianos (Lucas 22.32; Hechos 15.32), y por el Espíritu Santo, que ayuda a fortalecer la persona interior (Efesios 3.16). Los cristianos tienen un poder mayor que el que está en el mundo (1ª Juan 4.4).

Aun Jesús tuvo necesidad de ayuda en el momento de Su más grande tribulación. Cuando Él enfrentó la posibilidad de la agonía, el rechazo y el dolor de la cruz, Él rogó al Padre que dejara pasar de Él esa copa. Aunque Su petición fue negada, un ángel del cielo vino a Él para fortalecerlo (Lucas 22.42–43). En nuestros tiempos de tribulación, nosotros también necesitamos ayuda para vencer nuestras más grandes tentaciones. Pablo reconoció la ayuda de Cristo cuando Este le dio fortaleza en su ministerio y en su tribulación en Roma (1ª Timoteo 1.12; 2ª Timoteo 1.17). Jesús dio a Pablo un aguijón en la carne, sin embargo Él realizaría Sus propósitos por medio de la debilidad del apóstol, con el fin de hacerlo fuerte (2ª Corintios 12.9–10).

El resultado de ser fortalecido conforme al poder de la gloriosa fortaleza de Dios, es que los cristianos puedan estar firmes, ser pacientes y gozosos. Los que tienen estas cualidades, tendrán vidas plenas y satisfactorias.

Un andar que satisface a Dios (1.10a)

Cuando los cristianos pecan y no se arrepienten, ellos no reflejan la naturaleza de Dios ni andan como es digno del Señor. El hijo o la hija de un dirigente espiritual que, a pesar de la amorosa dirección del padre, vive indiscretamente, no está andando como es digno de ese piadoso padre. Los cristianos han de vivir de modo que Dios tenga el gusto de llamarlos Sus hijos (2ª Corintios 6.17–18; 1ª Juan 3.1) y no se avergüence de ser llamado Dios de ellos (Hebreos 11.6). Los cristianos que andan de otro modo son causa de oprobio para Dios (Romanos 2.23–24) y no son dignos de un Padre celestial tan santo.

Fortaleza en el Señor (1.11a)

La fortaleza de un cristiano incluye no solamente la fortaleza de Dios, sino también la propia. El Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, pero nosotros debemos poner de nuestra parte. Pablo no dijo que Dios lo hizo todo, ni que él mismo lo hizo todo. Él aseveró: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). Cuando él trabajaba, Dios trabajaba por medio de él. Nosotros debemos hacer lo que podemos hacer por el Señor, dependiendo de Él en cuanto a la ayuda. Como resultado, Dios realizará Sus propósitos por medio de nosotros. Pablo escribió: «... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2.13) y también escribió: «Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento» (1ª Corintios 3.7).

Hechos aptos por Jesús (1.12–14)

Pablo expresó gratitud de que estos hermanos habían sido hechos aptos para la herencia (vers.º 12). Los doctores, los dentistas, los abogados, los maestros de escuela y muchos otros profesionales deben tomar cursos específicos para llegar a ser aptos para realizar su trabajo. Si bien esta aptitud proviene por el esfuerzo personal, no se puede decir lo mismo de la herencia celestial. Todo lo que Dios pide de nosotros, es una confianza en Él que resulte en las respuestas apropiadas (Hebreos 5.8–9; 11.6). El Padre ha hecho posible nuestra aptitud por medio de lo que Jesús logró, no por medio de méritos personales nuestros (Efesios 2.8–9).

Los que son hechos aptos por el Padre, para la herencia, son los que han sido trasladados al reino de Jesús (1.13). Los cristianos tienen una ciudadanía doble: Estamos en el mundo pero no somos del mundo (Juan 17.11–18). De nuestras dos patrias, la más importante es el reino eterno, celestial,

de Dios: «... Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (Filipenses 3.20). Por esta razón, nosotros hemos de vivir como hijos del reino espiritual. Pedro escribió:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (1^{era} Pedro 2.9–10).

Al dejar esta vida, los cristianos fieles van al hogar eterno, el reino celestial del cual ya somos ciudadanos. En el momento presente, como «extranjeros y peregrinos» que estamos lejos de nuestra patria espiritual, nosotros hemos de «[abstenernos] de los deseos carnales» (1^{era} Pedro 2.11).

Pablo entendía que los colosenses no se habían purificado ellos mismos de sus pecados; era Jesús quien había provisto para el perdón de ellos (Colosenses 1.14). Jesús nos limpia por Su Palabra. Con el fin de recibir esta purificación y perdón, debemos estar «en» Él. Debemos continuar en nuestra relación con Cristo con el fin de ser perdonados, ser útiles y productivos para Él.

Nuestra herencia en luz (1.12–14)

La herencia en luz para los cristianos incluye estar en la luz de Cristo en esta vida presente, y tener la esperanza del cielo después de esta vida (1^{era} Pedro 1.3–4). Dios es el que nos ha hecho aptos para tales bendiciones al librarnos de la potestad de las tinieblas y trasladarnos al reino de Su amado Hijo (Colosenses 1.13). Una herencia no es normalmente algo que uno se merezca o se gane, sino algo que uno recibe por ser hijo de alguien. Los que heredan el cielo son los hijos de Dios (Gálatas 4.7), los que han llegado a ser Sus hijos por la fe y el bautismo (Gálatas 3.26–27).

1) Colosenses 1.13–14 presenta a Dios como el que libró a los colosenses de la potestad de las tinieblas y los trasladó al reino de Cristo. Los colosenses no se habían librado a sí mismos. Él es el Único que puede rescatar a las personas de las garras de Satanás, el soberano de la potestad de las tinieblas.

2) Los cristianos son librados de la potestad de las tinieblas, reino de Satanás, mundo del maligno (1^{era} Juan 5.19). Ellos han de desechar las obras de las tinieblas (Romanos 13.12b) y rehusar el participar en ellas (2^a Corintios 6.14b; Efesios 5.11–12). Pablo

escribió: «Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor...» (Efesios 5.8a); ellos habían sido de la noche y de las tinieblas, y ahora eran «hijos de luz e hijos del día» (1^{era} Tesalonicenses 5.4–5). Debido al conflicto entre la luz y las tinieblas, los cristianos han de ponerse toda la armadura de Dios con el fin de hacer frente a los gobernadores de las tinieblas (Efesios 6.11–12).

3) A Jesús, que es la luz, se le ha de seguir con el fin de evitar el andar en tinieblas (Juan 8.12). Los que viven de conformidad con el mal, aborrecen la Luz porque ellos disfrutaban de las tinieblas (Juan 3.20). Los que están en tinieblas no pueden tener comunión con Dios, pero los que andan en Luz sí tienen comunión con Dios (1^{era} Juan 1.6–7). Estos son los hijos de luz (1^{era} Tesalonicenses 5.5).

4) El reino de Cristo lo constituye el señorío que Él ejerce actualmente en los cielos y en la tierra (Mateo 28.18), señorío que comenzó después de Su resurrección y ascensión al Padre celestial (Efesios 1.20–23; 1^{era} Pedro 3.22). Su reinado continuará hasta que Él regrese. En ese momento Él devolverá el reino al Padre (1^{era} Corintios 15.22–27). La condición de los que se encuentran en estos dominios, es diferente:

	<i>El reino de Satanás</i>	<i>El reino</i>
	de Cristo Hechos 26.18—	«luz»
	«tinieblas»	«Dios»
	«la potestad de Satanás»	«reciban, por la fe [...] perdón de pecados y herencia entre los santificados»
1 ^{era} Pedro 2.9—		«linaje escogido»
		«real sacerdocio»
		«nación santa»
		«pueblo adquirido por Dios»
1 ^{era} Pedro 2.10—	«no erais pueblo»	«pueblo de Dios»
	«no habíais alcanzado misericordia»	«habéis alcanzado misericordia»

La responsabilidad de Pablo era llevar a los gentiles de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás al reino de Dios, de modo que pudieran recibir el perdón de pecados y una herencia entre los que son santificados (Hechos 26.18). Así, cuando los pecados son perdonados, las personas son libradas del reino de Satanás y son trasladadas al reino de Jesús. Esto sucede cuando una persona es bautizada (Hechos 2.38; 22.16), cuando ella nace de agua y del espíritu (Juan 3.5; Hechos 8.12).

Los que están en Cristo son los que están perdonados (Colosenses 1.14). Uno entra en Cristo en

el momento del bautismo (Romanos 6.3; Gálatas 3.27), al cruzar la línea que separa a los que están en la potestad de Satanás de los que están en el reino de Cristo.

Enfoque en el gozo (1.11b, 12a)

El regocijo y la acción de gracias dependen del enfoque del cristiano. Uno puede pensar en cosas que llenen el corazón de felicidad y gratitud (Filipenses 4.8), o pensar en los problemas que lo vuelvan triste y desagradecido. Una pequeña niña observaba tristemente desde una ventana cuando su padre enterraba su perro mascota. Entonces su madre la llevó a otra ventana, por la que se observaba una hermosa rosa que acababa de abrirse convirtiéndose en una flor completa. La tristeza de la niña se convirtió en asombro y gozo como resultado del

cambio de enfoque que tuvo ella. Como cristianos que somos, podemos ser llenos de gozo y gratitud si pensamos en lo bueno.

Ser trasladados al reino de Cristo (1.13b)

Para ser salvos, los perdidos deben recibir la Palabra de Dios, creer lo que enseña, y obedecerla. Lucas reveló el momento cuando Dios traslada a los perdidos al reino de Su hijo. Esto fue lo que escribió: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hechos 2.41). El Señor era el que estaba trasladando a la iglesia a estas personas salvas: «Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2.47b).

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados